



“HAGAMOS TODO CON AMOR”

“HAGAMOS TODO CON AMOR”

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

Julio 2015

5,000 Ejemplares

HAGAMOS TODO CON AMOR

Tienen ustedes razón de aspirar a los dones más excelentes de Dios, pero les voy a mostrar el mejor camino para alcanzar a Dios.

Aunque tuviera todos los dones, si no tengo amor, no soy nada, no tengo nada, y no me quedará nada.

La Palabra, Amor, está llena de contenido, y viene a colmarnos de dicha y satisfacción, que es lo que más deseamos en la vida. Tener éxito, ser felices, todo absolutamente todo lo que hacemos, todo se encamina a encontrar esa felicidad, la realización de nosotros mismos, nuestro destino, es alcanzar la felicidad eterna.



Sabes, que tendrás un final, sabes, que será tú mayor éxito, el que hayas logrado amar a Dios y Él colme toda tu vida.

Importante saber, que al final de nuestra existencia, el mayor éxito que habremos alcanzado será la presencia de la caridad de Dios, que colme en aquel momento, nuestra vida.

Sólo con amor, lograremos nuestra propia plenitud porque hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y Dios es Amor. Un Amor perfecto, ya que Dios Padre nos envió a su Hijo Jesucristo, para que nos librara de la eterna muerte.



Un amor, que nos reveló Jesucristo, muriendo por nosotros en la Cruz.

Un amor inmenso que nos ofrece la acción transformante del Espíritu Santo, participándonos de su Vida divina.

En la medida que vivamos en plenitud con amor, y nos asemejamos a Dios, que es misericordioso, en esa medida seremos felices y estaremos plenos para alcanzar esa felicidad, hoy, mañana y en la eternidad.

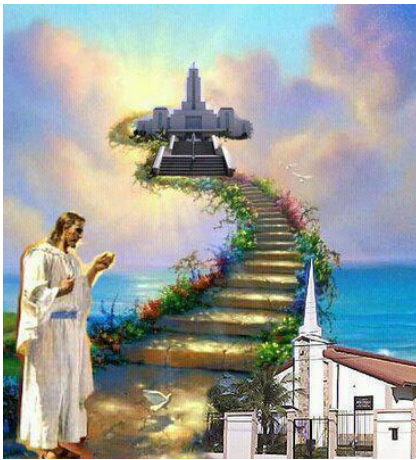
El verdadero Amor, será el que te lleve a realizar el encuentro con Dios que es paciente, compasivo, todo Ternura y Amor.



El Amor es desear el bien a nuestro prójimo y procurararlo si queremos tener éxito en la vida.

Revisemos cómo es nuestro Amor, ya que esto nos deberá hacer pensar que, lo más valioso que debemos procurar es el Amor, que es lo que le presentaremos a Dios, que verdaderamente valga, lo único que nos asemeja a Él. Dios nos sirve, nos da, nos perdona, Dios no guarda rencor, Jesús nos dice: “Perdonen hasta setenta veces siete”. Dios nos perdona miles y miles de veces y nos sigue amando y seguimos siendo para Él, sus criaturas predilectas.





Que todo esto nos penetre para vivirlo y que nuestra vida entera esté al servicio del Amor.

Sabemos, que el camino que nos lleva al cielo, no es otra cosa que: conocer a Dios y

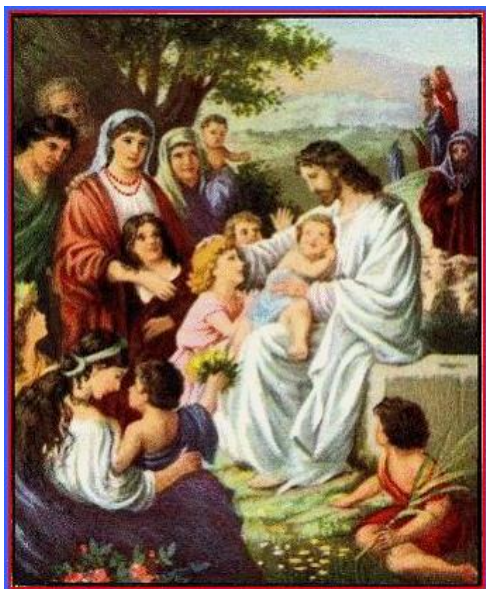
amarlo tan profundamente como Él me conoce y me ama y que no es otra cosa que vivir y dar su Amor, recordemos agradecidos que al final de la vida lo único que nos va a quedar de ese encuentro con Dios, será nuestro amor por Él. Sólo el amor da la paz al corazón y felicidad completa.

Cristo conoce nuestros deseos, especialmente cuando lo buscamos, sabe que cuando nuestros pensamientos son sinceros y nos dice “Hoy voy a hospedarme en tu casa y en tu corazón”, esta es una

manifestación genuina de su amor personal por mí, expresado en esta forma tan clara y sencilla.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo “Ámense como yo os he amado”

Vamos a seguir trabajando para construir una comunidad profunda, comunidad de creyentes que vivamos sobre todo con Amor y Caridad. Quien ama procura el bien para la persona amada.



Cristo, el Verbo encarnado nos ama y nos manifiesta la excelencia de su Amor, comunicándonos la grandeza de su amor por cada uno de nosotros.

Cristo nos ama y por eso realizó y realiza toda esa incontable cascada de maravillas que son una prueba concreta de su Amor.

Cristo nos ama y nos ha entregado al Espíritu Santo el Don por excelencia de su Amor.



Cristo nos ama y por nosotros se encarnó, tomó una naturaleza semejante a la nuestra, con un cuerpo apto para realizar la obra de la Redención.

Cristo nos ama y se queda esperando en el Sagrario de la Iglesia, en el santuario de nuestro propio corazón, para que vayamos a conversar con ÉL, le manifestemos nuestras alegrías y tristezas y para que encontremos cerca de ÉL, la luz espiritual, el gozo del Espíritu, la paz que solamente Dios la puede comunicar.

El Padre me ama y por eso me va preparando para que en unión con ÉL, goce de la felicidad eterna, que su bondad me ha preparado para que la disfrute por toda la eternidad. El Padre me ama y por eso me colma de su divina Luz, de su inquebrantable Paz, del gozo inefable de su divino Amor.

El Padre me ama y por eso me hace sentir profundamente la experiencia de su Amor, evitando que el mal contagie mi existencia, que la desgracia llame a mi puerta, que la envidia, la injusticia, la calumnia y la hipocresía, vengan a destruir las defensas normales que su caridad ha levantado para protegerme de todas estas calamidades.

¡Gracias Padre por tu incomparable Amor!

¡Dame, Padre, un corazón agradecido a todos tus beneficios que son la manifestación de tu paternal Amor! Cristo, el Verbo encarnado, vino a enseñarnos la forma práctica de comprender el Amor al Padre.

Cristo nos dio un ejemplo admirable, de perfecta caridad, conociendo, cumpliendo por amor, la voluntad de su Padre Cristo nos reveló que no hay amor más grande a Dios que el cumplimiento de su santísima Voluntad, aunque algunas veces, este compromiso de amorosa gratitud nos lleve a ofrecer nuestra vida en una heroica oblación, como aconteció en la existencia de Cristo.

¡Jesucristo, hasta el final de su vida pudo afirmar: el Padre me ama, porque Yo siempre cumplo su Voluntad!

La prueba más clara del amor es hacer lo que le agrade a la persona que amamos.

Cristo nos enseñó la excelencia del Amor al Padre, pero, Cristo también nos enseñó el amor hacia nuestros hermanos.

Por los que debemos rezar, preocuparnos y aún exponer nuestra vida. Para alcanzarles su salvación.

Amor a Dios debe de manifestarse en una caridad práctica, concreta, en favor del que sufre, de quien tiene necesidad de nuestra ayuda material o espiritual.

Cristo afirmó: “Benditos sean ustedes porque cuando se apiadaron del pobre y lo hicieron por Mí, acumulaban tesoros para el cielo”. Padre de bondad, de quien procede todo bien.

Envía en mí, la presencia de tu Espíritu Santo, manantial inagotable de tu divino Amor. Sol resplandeciente de tu Caridad, supremo consuelo que alivia nuestras tristezas y colma con su claridad el camino que nos conduce a Ti.

Padre de misericordia, comunícanos tu Espíritu Santo, para que te conozcamos, como nos lo prometió Cristo.

Para que te amemos y nos dejemos incendiar por el fuego divino que brota de esa Hoguera de caridad.

Padre del perfecto Amor, que en unión con el Espíritu Santo, formaste el corazón del Verbo encarnado para que te glorificara plenamente, para que viviera su existencia como un acto ininterrumpido del más grande Amor.

Padre santo, concédeme la gracia de que mi vida sea una correspondencia plena a esa efusión que tu Paternal caridad con la que me has generosamente bendecido. A Ti Madre de la perfecta Caridad, a Ti que supiste corresponder con pleno entusiasmo e incomparable generosidad a ese Amor que te iluminó por espacio de los nueve meses de tu gestación maravillosa, que te inundó de claridad y de gozo la noche de tu Navidad. Que te hizo llevadero el destierro en el lejano Egipto, cuando Herodes

buscaba al Niño para matarlo, que colmó de una resplandeciente claridad aquella casita de Nazaret.



A Ti Madre del Amor hecho carne, vengo confiado a Ti, para que alivies mis miserias espirituales, intercedas ante tu Hijo y me alcance con sus méritos, el gozo de vivir Contigo y con todos los bienaventurados, el gozo jubiloso del perfecto Amor, que la Augusta Trinidad nos ha preparado para disfrutarlo por toda la eternidad.

ORACIÓN

Señor, dame un corazón para amar, que no me olvide, que lo único importante en la vida, es Amar, y lo encuentro tan difícil.

Dame ese Amor divino que es el Espíritu Santo, que me habita para que me mueva, para que sea el amor, mi pasión y mi vida, así me acercaré a Ti, de nada sirve el culto a la misa, o cumplir con mis deberes, si no amo. Padre, en nombre de Jesús, dame el Amor que es el Espíritu Santo.

Gracias Dios mío y Padre mío.



**LO QUE
HACES POR AMOR,
DIOS TE LO DEVUELVE
CON GRANDES
BENDICIONES**